

**Biodesarrollo, territorio y población en comunidades rurales. Un acercamiento a la construcción social del territorio en la zona rural del Valle de Tenza**

**Resumen:**

Frente a las diferentes críticas que ha tenido la implementación del modelo de desarrollo actual y la afectación ambiental y social que ha causado en América Latina y el mundo entero, propuestas como la del biodesarrollo permiten avanzar hacia nuevas formas de desarrollo en las que la vida sea lo más importante. Llevar estos planteamientos al campo de la ruralidad, específicamente a la región del Valle de Tenza, Colombia, permitirá entender la incidencia que ha tenido el modelo de desarrollo en la construcción del territorio rural y en la vida de sus pobladores, quienes han sido afectados por las nuevas formas de producción, la aceleración de la agroindustria, la deforestación y la crisis social, por lo tanto se hacen necesarias nuevas estrategias de desarrollo que reduzcan el impacto en la biosfera y en la población rural.

**Palabras clave:** Bioesarrollo, ruralidad, territorio, población, biosfera, campesino.

**Abstract:**

Due to the different criticisms that the implementation of the current environmental and social models have caused in America Latina and in the world, proposals such as the biodevelopment allow to move towards new sceneries in which the life is the most important. Use these approaches in the field of the rurality, specifically in Valle de Tenza, a Region in Colombia, will allow to understand the consequences that the development model has been in the implementation of rural territories and in the life of people, who have

been affected by the new ways of production, the acceleration of agricultural companies, deforestation and social crisis, therefore it justify the necessity of new strategies of development that reduce the impact in the biosphere and in the communities.

**Keywords:** Biodevelopment, rurality, territory, population, biosphere, farmer.

**Ponencia:**

La implementación del modelo de desarrollo actual ha incidido en una serie de afectaciones de tipo ambiental y social en América Latina y el mundo entero, siendo el territorio rural como espacio físico y social uno de los campos más afectados. La emergencia de nuevos medios de producción, la aceleración de la industria agrícola, la deforestación, la crisis social evidenciada en fenómenos como la migración rural y la reconfiguración de la población, dan cuenta de una transformación en la forma en que la población rural concibe y construye su territorio.

Frente a ello se hace necesaria una transformación del modelo de desarrollo, para darle paso a nuevas concepciones, alternativas o propuestas en las que las formas de vida de los seres humanos estén en armonía con el entorno (biosfera) que los rodea. Es necesario pensarse el desarrollo en función de la vida, y es precisamente a lo que apunta el biodesarrollo, categoría propuesta por René Passet (1996), y que parte de la crítica al modelo para dar paso a nuevas formas de desarrollo, en las que la vida y la biosfera sean lo más importante.

En esta ponencia, que hace parte del proyecto de investigación que lleva el mismo, se intentará dar cuenta de las afectaciones del modelo de desarrollo en las zonas rurales de Colombia y su incidencia en la construcción de territorio, tomando como referente la región

del Valle de Tenza, Boyacá, Colombia. Para ello, en primer lugar se abordará la cuestión del desarrollo, intentando hacer un acercamiento a su definición y problemáticas. Como segundo momento se expondrá específicamente la situación de la ruralidad en Colombia y América Latina, para finalmente contextualizar la afectación del modelo de desarrollo en la construcción de territorio en la zona rural del Valle de Tenza.

### **Biodesarrollo y crisis del modelo actual**

Teóricamente la cuestión del desarrollo ha sido abordada y analizada desde la economía, la política, la cultura, entre otros campos, que dan cuenta de un modelo, que en su puesta en marcha involucra y afecta diferentes campos de la vida social. El desarrollo ha estado ligado a la idea de progreso y a la consecución de un nivel económico superior de una comunidad o nación. Sin embargo, también ha estado asociado a modelos económicos como el neoliberalismo, a la acumulación del capital y la industrialización como sinónimos de desarrollo.

Cardoso y Falleto (1977) señalan que en el caso de América Latina, el modelo de desarrollo incursionó con fuerza una vez superada la segunda guerra mundial, impulsado principalmente por Estados Unidos, que pretendía imponer su modelo económico que venía creciendo después de la crisis de 1929. Se buscaba así fomentar la implementación de políticas en estos países, que permitieran entre otras cosas una dependencia de los países hacia Estados Unidos, sustentada en intercambios comerciales.

No podría negarse que a principios de la década de 1950 estaban dados algunos de los supuestos para este nuevo paso de la economía latinoamericana, por lo menos en países como Argentina, México, Chile, Colombia y Brasil. Entre esos supuestos, cabría enumerar: 1] un mercado interno suficiente para el consumo de los productos

industriales, formado desde el siglo pasado por la integración de la economía agropecuaria o minera al mercado mundial; 2] una base industrial formada lentamente en los últimos 80 años, que comprendía industrias livianas de consumo (alimenticias, textiles, etc.) y, en ciertos casos, la producción de algunos bienes relacionados con la economía de exportación; 3] una abundante fuente de divisas, constituida por la explotación agropecuaria y minera; 4] fuertes estímulos para el crecimiento económico, especialmente en países como Brasil y Colombia, gracias al fortalecimiento del sector externo a partir de la segunda mitad de la década de 1950; 5] la existencia de una tasa satisfactoria de formación interna de capitales en algunos países, por ejemplo, en Argentina. (Cardoso y Falleto, 1977: 6)

Este modelo de desarrollo, al igual que el neoliberalismo tiene la capacidad de metamorfosearse e ir perfilándose a la altura de las circunstancias, y más en un momento histórico como el actual, en el que se habla de desarrollo sustentable, formas de producción más amigables con el ambiente, la protección de los derechos humanos, equidad, igualdad, etc. Elementos que autores como Belda (2015) y Sañudo (2015) señalan, es *la cara bonita* que se le quiere dar al desarrollo, en el fondo sigue siendo un modelo que se mueve bajo la lógica centro-periferia con un modelo liberal capitalista, donde se busca siempre el beneficio del centro-capitalista.

Por su parte, René Passet en su libro *Principios de bioeconomía* (1996), hace una crítica al desarrollo, desde la lógica del mercado, pues señala que el modelo de desarrollo “al no poder asegurar la reproducción del medio natural, su propuesta metodológica trasciende tanto el universo del valor, en el que se había construido la ciencia económica, como el mecanicismo que un día imperó en las ciencias de la naturaleza” (Passet, 1996: 15). Y es que a medida que avanza el tiempo y a su paso el modelo de desarrollo, la afectación del

ambiente es cada vez mayor; “Cuando el medio ambiente penetra en el campo de la escasez y del cálculo económico, suele ser demasiado tarde como para comenzar a preocuparse de su gestión racional” (Passet, 1996: 141).

Para este autor es evidente que el modelo de desarrollo ha tomado un rumbo casi incontrolable, poniendo en peligro la reproducción del medio. Se hace necesario tomar medidas que permitan lograr una gestión coherente de los recursos naturales, pues entre las razones que han llevado a la consolidación de este modelo se puede encontrar la actitud que ha tenido el ser humano frente a lo que le brinda su entorno; el uso desmedido de los recursos y el considerarlos inagotables conlleva a que se desperdicie la energía que brinda el planeta.

Frente a esta situación emerge el biodesarrollo como una propuesta teórica que busca la transformación del modelo de desarrollo, la apertura de escenarios en los que haya un uso más amable de lo que le brinda el entorno al ser humano, lo que incluye una transformación política y económica en la que las relaciones sociales y de poder estén encaminadas a la protección de la vida.

Al hablar de biodesarrollo, Passet (1996) hace énfasis en la protección de la *biosfera*, concebida como el espacio de vida, en la que habitan no solo los humanos, sino también otras especies vivas. Su crítica apunta a que este entorno ha sido dejado a un lado y no ha sido tenido en cuenta a la hora de estudiar los problemas sociales de la humanidad; el manejo de los recursos no ha estado presente en los debates tradicionales de las humanidades. Frente a ello Passet señala que “dado que la especie humana forma parte de la biosfera y está llamada a coevolucionar con ella, la economía debería darle cabida en su

objeto de estudio” (1996: 16), pues la biosfera está directamente relacionada con el modelo de desarrollo contemporáneo, y es desde allí de donde la gran industria se alimenta.

Passet señala que:

Si las actuales previsiones sobre el crecimiento demográfico se confirman y no se modifican las distintas formas de la actividad humana sobre el planeta, presumiblemente la ciencia y la tecnología serán incapaces de evitar la ya degradación irreversible del medio, ya la persistencia de la pobreza en la mayor parte del mundo.

(1996: 63)

Estos debates presentan un panorama poco alentador, habrá que ver hasta qué punto puede llegar el modelo de desarrollo actual y qué repercusión pueden tener las críticas y las propuestas que hacen autores como Passet al poner en escena el biodesarrollo y la necesidad de nuevas formas de desarrollo.

### **Ruralidad y el desarrollo en América Latina: transformaciones y nuevas concepciones**

La ruralidad en Colombia y algunos países de América Latina está atravesada por fenómenos que involucran el conflicto armado, la tenencia de la tierra, la migración rural, las nuevas formas de producción, las actuales dinámicas económicas, la cultura campesina, entre otras.

Debido a estas nuevas manifestaciones de lo rural, autores como Edelmira Pérez (2001a) y Norma Giarraca (2001, 2004) ponen en escena una categoría denominada *Nueva ruralidad*, que busca precisamente abordar ese conjunto de elementos que hoy le dan vida a la ruralidad en esta parte del continente. Esta nueva concepción tiene como fundamento la crítica a la idea de ruralidad determinada en oposición a lo urbano y otras definiciones que no permitían ver la ruralidad latinoamericana en su conjunto.

Luis Llambí Insúa y Edelmira Pérez señalan que,

En el discurso de la sociología rural, el concepto de ruralidad ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades. (Llambí y Pérez, julio-diciembre, 2007: 4)

Estos cuatro elementos son los que históricamente han orientado el análisis de lo rural, en una sociedad en la que se ve al habitante de estas zonas como un actor involucrado principalmente en el trabajo agrícola y con una cultura determinada a partir de la diferencia con el habitante del sector urbano.

Desde esta perspectiva la definición de ruralidad es ambigua. Hablar hoy de ruralidad en América Latina implica abordar una categoría polisémica, pues como lo señala Giarraca (2001) en el contexto rural han intervenido nuevas formas de producción, técnicas y tecnologías que alteran el trabajo agrario, así como empresas que bajo nuevas lógicas transforman la economía rural. “Se plantea, además, que en esta nueva ruralidad la producción agraria se descentró para dar lugar a territorios donde ella es solo un elemento de un amplio abanico de aspectos a considerar (bienes simbólicos como lenguas, arte, comidas, producciones no-agrarias, servicios, etc.)” (Giarraca, 2001: 12). Tanto las actividades como los elementos culturales que hoy caracterizan a la población rural, son los que permiten hablar de nuevas categorías que vayan más allá de la ruralidad vista desde la dicotomía rural-urbano.

A partir de esto, se podría señalar que una nueva ruralidad como categoría de análisis en el caso de América Latina se caracterizaría por la inserción en la vida cotidiana de los

pobladores rurales de medios de comunicación, tecnológicos y prácticas que orientan la cultura de los habitantes de estas zonas (Llambí y Pérez, 2007). Además de ello habría que considerar fenómenos que actualmente se viven en América Latina, relacionados con la migración, los nuevos flujos económicos de los países, la globalización y la forma en que las instituciones intervienen a la población rural, ya sea a través del estudio o la atención social, todo esto manifestación del modelo de desarrollo actualmente implementado.

Pérez (2001b) señala que la nueva ruralidad latinoamericana se caracteriza por una serie de crisis que también han contribuido a la reconfiguración del espacio rural, entre ellas se encuentra: una crisis de producción y orientación, una crisis de población y poblamiento, una crisis de las formas de gestión tradicionales, crisis en el manejo de los recursos ambientales y una crisis en las formas tradicionales de articulación social. Estas crisis han llevado a que el habitante de las zonas rurales se vuelva cada vez más dependiente de las empresas y las instituciones y supeditado a una deforestación masiva y agotamiento de los recursos naturales, que terminan motivando fenómenos como la migración rural.

Cordero (2004) pone en escena la relación que hay entre las transformaciones del sector rural en América Latina con las nuevas formas o manifestaciones de la economía mundial, marcada por una acumulación flexible de capital, que terminan afectando a todos los países de diferentes maneras, especialmente los denominados países del tercer mundo o en vía de desarrollo con un considerable número de pobladores rurales.

La situación actual de la ruralidad en Colombia y América Latina está mediada entonces por las dinámicas mundiales, en especial las relacionadas con la economía. Tratados de libre comercio, nuevas formas de acumulación de capital, la inserción de la industria en la producción agrícola, dan cuenta de una transformación en la ruralidad, en la cual sus

habitantes se ven fuertemente afectados. Riella y Mascheroni (2015) señalan que hoy no se puede hablar de campesino en los mismos términos que hace algunas décadas, pues sus condiciones laborales o en relación al trabajo agrícola han cambiado. El campesino deja de concebirse como tal y se comienza a hablar de un obrero rural al servicio de hacendados y propietarios de grandes extensiones de tierra.

El desarrollo acelerado que ha tenido el capitalismo en los territorios rurales, en la última década, no se ha basado únicamente en la depredación de recursos naturales y el desplazamiento de sus tierras de miles de comunidades, sino que también su expansión ha sido posible por la explotación de millones de hombres y mujeres que con su fuerza de trabajo han creado el valor y la riqueza acumulada por las grandes empresas del sector agrario en todos estos años. (Riella y Mascheroni, 2015: 7)

En el caso de Colombia, Orlando Fals Borda señala que la ruralidad está mediada por la relación entre el hombre y la tierra y en especial la disputa asociada a su tenencia, pues una cuestión como el goce y usufructo de la tierra todavía no ha sido resuelta, pues ha estado asociada a la terquedad y el egoísmo de los hombres (Fals Borda, 1957). Esta situación, vigente en Colombia y América Latina ha generado episodios de violencia como el mismo conflicto interno que vive este país, en el cual se acuña como una de las causas, la disputa por la tenencia de la tierra.

Frente a ello, Machado (1998) y Useche (2011) coinciden al señalar que en el país ha predominado el latifundio precapitalista, que ha contribuido a la frustración del agrarismo, agudizando los conflictos sociales de la historia colombiana. “Aun hoy, rubricada con la sangre de la lucha intestina entre los sucesivos gobiernos y las guerrillas está marcada por la puja por la distribución de la tierra, convertida en mera mercancía, cuya propiedad

justifica guerras y matanzas” (Useche, 2011: 81-82). Se considera entonces que la constitución de la ruralidad en Colombia está permeada por esta disputa por la tierra, por el fallido proyecto de modernización en Colombia, y por la ausencia de una reforma agraria en el país que le dé mayor estabilidad a este sector y a su población.

### **Construcción de territorio y desarrollo en la zona rural del Valle de Tenza**

Hablar de construcción de territorio en la ruralidad implica abordar la categoría de territorio desde una perspectiva que va más allá de la idea de espacio físico, y que a su vez trasciende la concepción como construcción social, hacía una “ligada a expansiones y contradicciones históricas y demográficas relacionadas con necesidades colectivas. En estas circunstancias el espacio/tiempo toma la forma de unidades concretas, pero transitorias de ocupación humana” (Fals Borda, 2000). Las manifestaciones del modelo de desarrollo en la zona rural conllevan a que la población configure su territorio a partir de las nuevas dinámicas de su entorno rural, anteriormente expuestas.

En el caso colombiano encontramos la siguiente situación:

En Colombia, la dinámica territorial se expresa, por ejemplo, en los acelerados procesos de urbanización y metropolización, que paulatinamente desplazan los centros de control político a las ciudades desde donde se define el carácter del Estado; en el regionalismo y en el localismo; en la descentralización administrativa que pretende aliviar las tensiones entre los poderes nacionales, regionales y locales; en los intereses y las acciones de actores como las guerrillas y los paramilitarismos; en la privatización de la seguridad ciudadana, o en los nuevos movimientos sociales de indígenas y negritudes, y por supuesto, en los intereses del capital articulados en redes de flujos internacionales y transnacionales, legales e ilegales. (Montañez y Delgado, 1988: 10).

Estos fenómenos emergen con más intensidad en el sector rural colombiano, y se convierten en determinantes en la construcción del territorio en el país, pues como lo señala Machado, en Colombia “lo rural está mediado por un contexto de una débil gobernabilidad, ausencia del Estado en vastas zonas del país, un conflicto político y social interno con una guerra no declarada, un modelo de crecimiento imitativo y sin desarrollo, y una democracia incompleta, corrupta y débil” (1998: 19).

En la actualidad el porcentaje de población que habita las zonas rurales de Colombia es significativo. Según el Informe Nacional de Desarrollo Humano, presentado en 2011 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en las tres cuartas partes de las áreas que ocupan los municipios en el país predominan relaciones propias de sociedades rurales, el 32% de la población colombiana habita estas áreas y se mueve bajo estas dinámicas rurales (PNUD, 2011).

Una de las regiones con una marcada influencia rural es la del departamento de Boyacá, Colombia, región que según Orlando Fals Borda (1957 y 1961), estaba habitada por una población culturalmente conservadora, arraigada a su tierra y a los recursos que esta le brindaba, a sus creencias religiosas y a la familia como eje articulador de la sociedad. Actualmente y con la emergencia de nuevas formas de producción y la aparición de fenómenos como la migración rural, han producido que, entre otras cosas, el habitante de la zona rural pierda ese arraigo por la tierra, sea cada vez menos dueño de la tierra y anhele salir del campo e ir a la ciudad, como sinónimo de progreso.

En el suroriente del departamento de Boyacá se encuentra ubicado el Valle de Tenza, una región que se puede considerar en constante tensión frente a un modelo de desarrollo que por medio de la agroindustria, la implementación de un modelo económico capitalista

extractivista quiere absorber las tradicionales formas de vida de los campesinos y reconfigurar su territorio rural.

Esta es una región conformada por 25 municipios, cuyas formas de vida en el sector rural están mediadas por la cultura ancestral de origen boyacense, la influencia que ejercen los cascos urbanos de los municipios y a su vez la cercanía con Bogotá como referente urbano. La economía campesina de la región se caracteriza por el manejo de técnicas de agricultura ancestrales, caracterizadas por el intercambio de semillas, asociación y rotación de cultivos, que se adaptan y combinan con técnicas contemporáneas que responden a las demandas del mercado (Monsalve, 2006).

Al respecto, Monsalve señala que,

Ante la imposición de fenómenos macroeconómicos que afectan su forma de vida, como la aparición de las centrales de acopio de productos agrícolas (Corabastos), los megaproyectos como la represa de Chivor, las nuevas estrategias productivas agrícolas (como la impulsada por la Revolución Verde) y otras influencias de la economía moderna capitalista, la población, a pesar de estas imposiciones, acude a su conocimiento ancestral como un mecanismo que le permite sobrevivir y se ha convertido en una forma de resistencia y adaptación a los cambios producidos. Esto se constituye en un problema de análisis económico fundamental para comprender los procesos de cambio económico en esta zona y en otras similares del país. (2006: 31)

Los elementos que señala Monsalve (2006) están relacionados con la construcción de territorio en medio de lo que se le impone, ya sea institucional o por fuerza del mercado, frente a campos de resistencia en los que se resalta entre otros elementos lo ancestral que como cultura pervive en las formas de vida de los habitantes rurales.

La migración rural es uno de los fenómenos que más ha impactado en la población de la región, y se convierte en uno de los elementos que contribuye a la reconfiguración del territorio. Este fenómeno se produce como consecuencia de la falta de oportunidades, de las desventajas frente al sector urbano y de los grandes comercios, de la inviabilidad de la producción agrícola, entre otros (Niño, 2015).

Económicamente la población de las zonas rurales ha sido afectada significativamente, con la incursión de un modelo de mercado en el que predomina la agroindustria por encima de los medios tradicionales, los productos agrícolas importados por encima de los nacionales, entre otros elementos que conllevan a que el campesino se termine convirtiendo en un asalariado rural o migre a la ciudad.

Las dinámicas del mercado en cuanto a los productos agrícolas varía mucho, el campesino está en desventaja económica y el comprador directo, que por lo general es un intermediario, le paga muy poco por sus productos, y es este quien comercializa las cosechas del campesino a un precio mayor en las plazas de mercado o en ciudades como Bogotá. (Niño, 2015: 103)

Sin duda el modelo de desarrollo en el que se enmarca la economía capitalista y las nuevas formas de producción en las zonas rurales, incide en la construcción de territorio por parte de la población rural, que ven su territorio de una forma distinta a lo descrito por Fals Borda (1957) a mediados del siglo XX y que se acerca más a lo señalado por Edelmira Pérez (2001a) sobre una nueva ruralidad en América Latina. De ahí la necesidad de seguir promoviendo nuevas manifestaciones como la del biodesarrollo, donde la biosfera y la vida misma estén por encima de las prioridades económicas e industriales del modelo de desarrollo actual.

## **Bibliografía**

- Belda, Sergio, 2015, “Repensando las nociones hegemónicas de desarrollo en el marco de las acciones de la cooperación española en Colombia”, En Sañudo, María Fernanda, Desarrollo. Prácticas y discursos emergentes en América Latina, Bogotá, Instituto Pensar Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.
- Cardoso, Fernando y Falleto, Enzo, 1977, Dependencia y desarrollo en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cordero, Blanca, 2004, “‘Nueva York es como Puebla’. Sobreviviendo en el México rural en un nuevo contexto global”, En Giarraca, Norma, Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales, Buenos Aires, CLACSO.
- Fals Borda, Orlando, 2000, Acción y espacio. Autonomías en la nueva República, Bogotá, IEPRI, Tercer mundo S.A.
- Fals Borda, Orlando, 1961, Campesino de los Andes: Estudio sociológico de Saucio, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, Orlando, 1957, El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria, Bogotá, Ediciones Documentos Colombianos.
- Giarraca, Norma, 2004, Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales, Buenos Aires, CLACSO.
- Giarraca, Norma, 2001,. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Buenos Aires, CLACSO.
- Llambí, Luís y Pérez, Edelmira, (julio-diciembre, 2007). “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva ruralidad sociológica rural latinoamericana”. Cuadernos de desarrollo rural, vol. 4, num. 56, Colombia.

- Machado, Absalón, 1998, La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio, Bogotá, El Áncora editores.
- Monsalve, Dora, 2006, La humanidad de las semillas sembradas en la santa tierra. La economía campesina en el Valle de Tenza, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Montañez, Gustavo, Delgado, Ovidio, 1988, “Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional”. Cuadernos de Geografía, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, vol. 7, num. 1, Colombia.
- Niño, Miguel, 2015, Saberes campesinos y escuela en el municipio de Garagoa, Boyacá, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Passet, René, 1996, Principios de bioeconomía, Madrid, Fundación Argentaria.
- Pérez, Edelmira, 2001a, “Hacia una nueva visión de lo rural”. En Giarraca, Norma, ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Buenos Aires: CLACSO.
- Pérez, Edelmira, 2001b, Nueva ruralidad en América Latina, Quito, CLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011, Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano, Bogotá, PNUD.
- Riella, Alberlto, Mascheroni, Paola, 2015, Asalariados rurales en América Latina, Montevideo, Universidad de la Republica, CLACSO.
- Sañudo, María Fernanda, 2015, Desarrollo. Prácticas y discursos emergentes en América Latina, Bogotá, Instituto Pensar Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.
- Useche, Óscar, 2011, Biodesarrollo y economía campesina. Aportes para el estudio de la agroindustria panelera en Colombia, Bogotá, Uniminuto.